

PATRONES DE MELOCOTONERO EN EL VALLE DEL EBRO



El melocotonero es una especie frutal cultivada tradicionalmente en toda la cuenca del Ebro. A causa de la costumbre de su cultivo en márgenes de fincas y parcelas, por sembrarse «in situ» los huesos o transplantarse los árboles sin injertar, o por alguna otra circunstancia, el melocotonero no presentó durante mucho tiempo grandes problemas.

Utilización del patrón franco

Al transformarse el cultivo tradicional en cultivo industrial, en campos completos y con plantas provenientes de vivero, injertados los patrones francos con las variedades más comerciales en ese momento, empezaron a aparecer, en la mayoría de las plantaciones, problemas de clorosis. Pensando que se trataba de clorosis férrica, se intentó corregir esta clorosis introduciendo clavos de hierro en los troncos, adicionando al terreno sulfato de hierro, o bien incorporando éste al estiércol antes de su fermentación.

Posteriormente, con la aparición en el mercado de los quelatos de hierro, pudo paliarse este problema con el empleo de tales productos que, por su acción sobre el árbol o sobre el terreno, corregía la clorosis; sin embargo, el tratamiento ocasionaba fuertes gastos anuales, tanto por la cantidad de producto a emplear todos los años, como por su precio y por la mano de obra necesaria. Esto recargaba mucho los gastos de producción de la fruta.

No contándose hasta entonces más que con el patrón franco de semilla y pensando que la clorosis podía provenir del daño que se producía al sistema radicular con las continuas la-

bores, se hicieron distintas pruebas de laboreo. En ellas se vio que en los terrenos sueltos y con grava, es decir, en las llamadas tierras de viña, se podía resolver el problema a base de no dar más que una labor en noviembre-diciembre; durante el resto del año sólo se segaba la hierba, pero sin dar ninguna labor. En cambio, en los terrenos fuertes, este método no dio tan buenos resultados.

El ciruelo como patrón

A la vista de los resultados que se estaban obteniendo en los trabajos sobre patrones en el departamento de Pomología de la Estación Experimental de Aula Dei, se pensó que con el empleo del ciruelo como patrón del melocotonero se tendría una posibilidad de resolver el problema de la clorosis, principal dificultad que se presentaba en el cultivo de este frutal.

Se estudiaron, en el ámbito de la región, las comarcas en que este cultivo tenía más o menos interés, por haber sido zonas de cultivo, aunque ahora se encontrase en regresión por la clorosis, o en las que se seguía la producción a pesar de este problema. Estas zonas afectaban a las comarcas de unas 14 agencias.

El conocimiento de los diversos tipos de suelo de cada una de ellas, hizo pensar en la conveniencia de comprobar el comportamiento del ciruelo como patrón en las distintas comarcas.

De entre los ciruelos se seleccionó el «Brompton» como básico, por sus características de buena adaptación a los suelos del valle del Ebro, buena afinidad con el melocotonero, serpear poco, buen vigor y, además, por poderse multiplicar libremente en caso de ir

bien, ya que no es variedad protegida, como sucede con otros.

En unas pocas comarcas, se introdujeron también patrones de variedades protegidas, cuya multiplicación estaba condicionada a conseguir los correspondientes permisos. Se quería conocer su comportamiento, ya que si las ventajas eran apreciables, podría ser interesante recurrir a ellos, a pesar del mencionado inconveniente. Estos patrones eran: INRA San Julián híbrido n.º 2, INRA San Julián GF 655-2, INRA Damas GF 1869 e INRA Brompton.

Para las plantaciones se eligieron terrenos fuertes, donde el ciruelo vegeta bien, pero no así el melocotonero sobre franco, ya que debido a su alto contenido en caliza activa y elevado pH, no se consideraba muy apto para el cultivo del melocotonero sobre franco, pues podía haber problemas de asfixia radicular.

Patrones híbridos melocotonero × almendro

Había algunos terrenos en que el melocotonero sobre franco podría ir bien, dadas las características físicas de los mismos, pero nos encontrábamos con el problema de un elevado pH y alto contenido en caliza activa, lo que se paliaba en parte con el incultivo y el empleo de quelatos de hierro.

En este tipo de terreno en que el problema lo producía el alto contenido en caliza activa, se planteó el empleo de un híbrido de melocotonero y almendro, que, junto a otras cualidades, tenía las de su buena afinidad con las

variedades de melocotonero y su resistencia a la caliza.

Se empleó una selección de la Estación de la Grande Ferrade, conocida con las siglas GF 677, variedad protegida que no puede multiplicarse sin permiso de la Estación obtentora, aunque su dificultad de multiplicación haya sido una de las causas de que no se haya difundido más.

Injerto y distribución de plantas

Todos estos patrones fueron injertados con las variedades más en boga, a fin de tener más facilidad para encontrar fruticultores que estuvieran dispuestos a plantarlos.

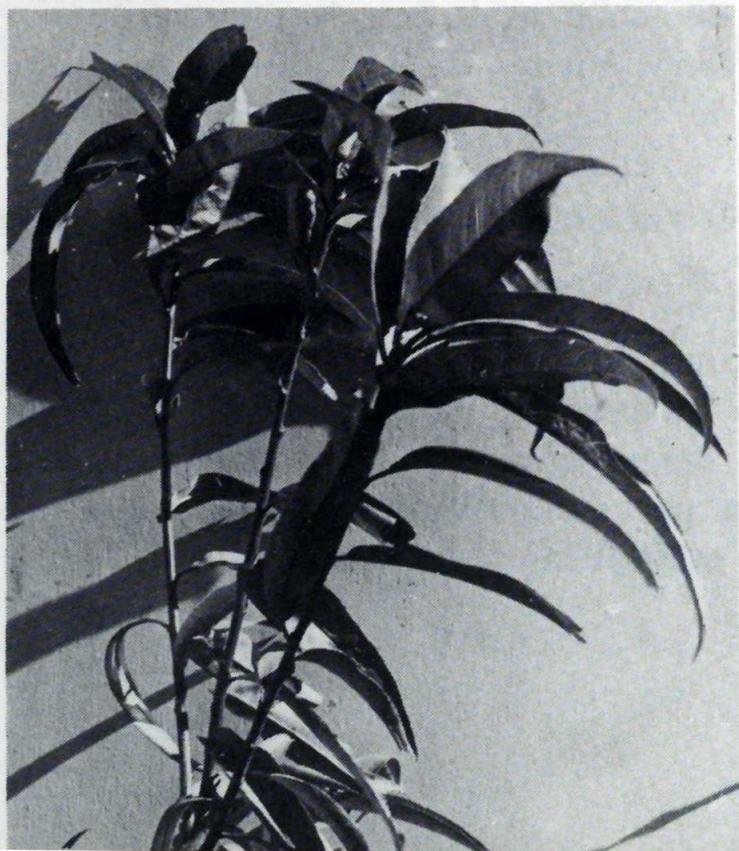
Entre los años 1973 y 1974 a través del CACEF (Comisión de Acciones Coordinadas para la Experimentación Frutícola), se dispuso de la planta necesaria para el planteamiento de este estudio sobre la adaptación de estos patrones a los diversos suelos de la región.

Distribuidas las plantas a las distintas Agencias, éstas se encargaron de planificar los campos con fruticultores de su comarca, para que los cultivasen en su forma habitual, ya que interesaba conocer su comportamiento en un cultivo normal y no experimental.

Resultados

Como se esperaba, a pesar de la buena voluntad de todos, la decisión final y la interpretación de las cualidades de los distintos patrones corrió a cargo del empresario agrícola. Se dieron bastantes casos que aparentemente fueron fracasos, pero que sirvieron, por un lado, para confirmar las limitaciones de estos patrones y, por otro, para poder hacer ver a los fruticultores cómo se había confirmado todo lo que se les había dicho. En muchas otras ocasiones se obtuvieron los buenos resultados que se preveían.

En el caso del patrón híbrido melocotonero × almendro nos hemos encontrado que plantaciones en terrenos sueltos y pedregosos, con pH elevado, así como con altos contenidos en carbonato cálcico y caliza activa, han tenido un desarrollo excepcional y sin ningún síntoma de clorosis.



Melocotonero franco.

En plantaciones realizadas en tierras fuertes, en las que, por la comodidad del fruticultor de tener todos los árboles en la misma parcela, se plantaron juntos los melocotoneros injertados sobre el híbrido melocotonero × almendro y sobre ciruelo, hemos visto que en los campos los melocotoneros injertados sobre ciruelo desarrollaban bien y, en cambio, los injertados sobre híbrido melocotonero × almendro presentaban problemas, confirmándonos la sensibilidad a la asfixia radicular del híbrido.

Por el contrario, en un campo de similares características, pero donde por determinadas circunstancias los árboles casi no se regaron, se observó un buen desarrollo de los melocotoneros injertados sobre patrón híbrido y, en cambio, los que estaban injertados sobre ciruelo presentaban un aspecto pobre. Esto confirma la buena adaptación del patrón híbrido cuando no hay riesgo de asfixia radicular, y también las altas necesidades hídricas del ciruelo.

Los melocotoneros injertados sobre ciruelo plantados en terrenos francos o fuertes, con pH elevado y alto contenido en carbonato cálcico y caliza activa, pero con dotación suficiente de agua, han tenido buen desarrollo y producción.

Los injertados sobre ciruelo plantados en terrenos muy sueltos, aun ayudados con abonos complementarios, han tenido un desarrollo muy pobre. Esto confirma las informaciones que se tenían de que el ciruelo necesita para su buen desarrollo terrenos con alto poder de retención de la humedad para poder disponer de ella cuando la precise, no pudiéndose compensar este hecho a base de riegos en los terrenos de poco poder de retención.

Aunque el ciruelo soporta bien la humedad, esto no quiere decir que viva dentro del agua o en terrenos semiencharcados, fuertes y con mal drenaje como ocurrió en otra plantación en la que murieron rápidamente, por creer el fruticultor que con este patrón podría resolver el problema de su finca que tenía mal drenaje y se encharcaba con frecuencia.

De entre los ciruelos, el «Brompton» ha da-

do un buen desarrollo, superior al previsto, lo que se ha atribuido a que al ser tierras aptas para este patrón el desarrollo del melocotonero injertado sobre el mismo ha tenido un desenvolvimiento normal, frente al menor obtenido en los injertados sobre franco, muy mal adaptados a este tipo de suelo. En zonas en que no presentan problemas de árboles alcanzan gran desarrollo, longevidad y producción.

En los pocos campos en que entraban los otros tipos de ciruelos antes indicados, se observó que el «Damas» ha sido el más similar al «Brompton», pero en cambio los tipos «San Julián» han dado poco desarrollo, bastante menor de lo previsto, a los melocotoneros injertados sobre ellos. Esto hace pensar que los suelos no eran los convenientes para estos patrones por su menor vigor. Sin embargo, no se pudieron sacar conclusiones definitivas ya que el número de campos era insuficiente.

Resumen

Podemos indicar que lo más conveniente es el cultivo del melocotonero injertado sobre melocotonero franco de semilla, en aquellos terrenos en que éste vegeta bien, es decir, terrenos sueltos con buen drenaje, pH normal y poco carbonato cálcico y cal activa, ya que al ser el patrón y la variedad de la misma especie se presentan menos problemas.

Para los terrenos sueltos con buen drenaje, pero con alto pH y elevado contenido en carbonato cálcico y caliza activa, se pueden emplear con buenos resultados los híbridos melocotonero × almendro.

Para los terrenos fuertes no encharcados, con pH alto y con carbonato cálcico y caliza activa elevada, podemos recurrir al empleo, como patrón, de los distintos tipos de ciruelos según el terreno. Esto nos puede resolver el problema del cultivo del melocotonero en estos tipos de suelo, en los que en la actualidad se utiliza el patrón franco con todas las secuelas de la clorosis y los consiguientes gastos para paliarlas.

JOSE MARIA AYALA DELGADO